

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 7

12 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada vimos cómo el Señor anunció el juicio a través del profeta Jeremías; y de la misma manera como lo hizo con Isaías, Dios no solamente advirtió del juicio para arrepentimiento, sino que también habló abundantemente del Reino Eterno, de las promesas eternas dadas por Él dentro de los ocho pactos que concertó bajo juramento con los seres humanos.

El Señor habló de juicio y de esperanza; y hoy quiero continuar con este tema, porque es justamente lo que el Señor nos ha dado como misión en estos tiempos del fin, cuando la Iglesia está a punto de partir y debe cumplir la última misión que el Señor le encomendó; esta misión es predicar de su venida por la Iglesia, de los juicios, de la ira de Dios, de la Segunda Venida de Cristo a esta Tierra y de las promesas de Reino Milenial y Eterno. Pero estos mensajes se han vuelto extraños para la mayor parte de la Iglesia de este tiempo final; y para los incoversos también es extraño.

Pero la iglesia santa no se fija en cómo recepcionen los mensajes que Dios le dijo que predicara, no se fija si la tildan de loca, fanática, ilusa o fantasiosa. A la Iglesia santa que ha asumido la misión que el Señor le entregó, solo se fija en cumplir esta misión, en agradar a Dios y no a los hombres, en obedecer el mandato del Señor.

Déjame decirte que no es fácil cumplir la misión en medio de una generación incrédula y perversa, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia; pero las misiones y la obra de Dios siempre levantaron oposición e incredulidad.

Y quiero recordarte algunos ejemplos: Noé fue atacado por pregonar el juicio; Lot fue atacado en el momento en que los ángeles llegaron a derramar el juicio de Dios; Moisés fue vituperado todo el tiempo por el mismo pueblo de Israel, fue tildado de culpable de todas lo que le acontecía al pueblo, cuando el Señor lo juzgaba por su incredulidad y dureza de corazón; y de la misma manera les ocurrió a los profetas del Antiguo Testamento; no les creían, los acusaban de enemigos del pueblo y enemigos de la paz; los tildaban de mentirosos.

El pueblo de Israel no recibió el evangelio del Reino Eterno, del Reino de Dios, del Reino de los Cielos; al pueblo de Israel no le interesaba la eternidad, pues estaban llenos de terrenalidad y mundanalidad, de pecados, y estaban vaciados de la Palabra de Dios. Por esta razón el Señor dice en Romanos 10: 16 - 21, citando al profeta Isaías:

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

¹⁹ También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.

²⁰ E Isaías dice resueltamente:
Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Lo tremendo es que esta descripción que hace Isaías, y que cita el apóstol Pablo, refleja exactamente lo que le está pasando a la Iglesia en estos tiempos del fin, justo cuando está a punto de ocurrir el Arrebatamiento.

¿Cuál era el anuncio de Isaías?, pues el que recibió cuando fue llamado en esa visión poderosa del trono de Dios, del Reino de Dios y el Señor le dijo ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Y el profeta dijo: "heme aquí, envíame a mí". El mensaje del profeta era de juicio, cuando dijo que la Palabra de Dios endurecería el corazón, engrosaría los oídos en aquellos que la rechazaran; y que esto ocurriría hasta que no hubiera hombre sobre la Tierra, es decir raza adámica; pero el mensaje de Isaías también era de esperanza, porque el Señor le dijo que habría simiente o tronco santo, refiriéndose a los salvos a partir de los cuales el Dios Todopoderoso multiplicará y hará fructificar la humanidad, que será circuncidada para siempre en su corazón, con las leyes y el temor a Dios para siempre, la humanidad glorificada para siempre.

Este mensaje es rechazado ahora por la Iglesia que como Israel sigue sus propios caminos, anda en la vanidad de su mente y su corazón, está llena de lo efímero, de lo transitorio.

El profeta Jeremías hizo lo mismo que Isaías; la voz del Espíritu Santo estaba en él, como en los otros profetas. Y esta voz del Espíritu decía "viene juicio para Israel"; y en este juicio Dios revelaba el juicio global de la Tribulación al final de los tiempos; la voz del Espíritu le decía también a Israel que hay promesas eternas, poderosas, las cuales son para toda la humanidad que decida arrepentirse. Leamos Jeremías 4: 1-2:

¹ Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá,

² y jures: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

Yo quiero que note, hermano, que en el versículo 1 el Señor le dice a Israel que se vuelva de su mal camino y regrese a Él, que se limpie del pecado, de sus abominaciones, que deje de deambular, de vagar, sin Dios y sin esperanza. En el versículo 2 el Señor le recuerda a Israel el pacto con Abraham, el cual selló con juramento.

El Señor le está pidiendo a Israel que declare este pacto, las promesas de este pacto; por ello dice "y jures"; esto significa que Israel debía declarar el juramento que el Señor le hizo a Abraham para cumplir sus promesas; porque Israel se había olvidado de las promesas eternas. Cuando dice "Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia..." el Señor le está pidiendo a Israel que reconozca

y declare que Dios está vivo y es veraz, justo y que sus promesas son verdad y por tanto se cumplirán; cuando dice "entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.", el Señor le está recordando a Israel que las promesas de que todas las naciones serán benditas en Él, quien es la Simiente, y que lo adorarán para siempre, estas son promesas inquebrantables, imposibles de eliminar.

La Iglesia está ahora como este Israel al que amonesta el Señor a través del profeta Jeremías; a la Iglesia se le han olvidado todos los pactos, por tanto, está tratando a Dios de infiel, de mentiroso; a la Iglesia se le han olvidado las promesas eternas que están escritas en la Palabra; a la Iglesia se le ha engrosado el corazón, tiene un velo, un prepucio allí y el Señor le está diciendo que circuncide su corazón, tal como le dijo a Israel a través de Jeremías 4: 3-4; leamos:

³ Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

⁴ Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

El Señor le dijo a Israel, y le dice a la Iglesia ahora, que no siembre entre espinos, pues los espinos ahogan la Palabra y estos espinos son los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas, tal como dice Mateo 13: 22. En el versículo 4, el Señor anuncia su ira, su juicio, el cual reitera en Jeremías 4: 22-28, y no solo para Israel sino también para toda la Tierra, lo cual señala el juicio de la Tribulación; leamos Jeremías 4: 22-28:

²² Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

²³ Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

²⁴ Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

²⁵ Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

²⁶ Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

²⁷ Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

²⁸ Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

Este juicio ya está a la puerta; ya hay señales de los dolores de parto de la Tierra que está anunciando este juicio; el Espíritu Santo que sostiene esta Tierra la está poniendo a que gima, a que clame, a que predique lo que la mayoría de las Iglesias no quiere predicar, como el pueblo de Judá en la época de Jeremías que se resistía a creer que venía el juicio, la destrucción, y lo que hacía era contradecir, negar, y pregonar paz, paz, prosperidad, bendición; pero de repente vino el juicio sobre ella y ya no hubo cura. Jeremías dice en el capítulo 6: 13- 14:

¹³ Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴ Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

Esta Palabra la repite el profeta en Jeremías 8: 11. Y vemos que el apóstol Pablo la dice en 1 de Tesalonicenses 5: 2-3; leamos:

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

En este engaño de decir "paz, paz, seguridad" ha caído la Iglesia, negando lo que dice la Palabra de Dios; y esto lo hace porque está dormida, no espera al Señor Jesucristo en el Arrebatamiento, de hecho, niega este glorioso evento, no cree en los juicios de Dios, no predica por tanto sobre estos juicios. El apóstol Pablo dice que solo la Iglesia que no está dormida, sino que está despierta, expectante, al ser hijos del día, a esta Iglesia no la tomará el día del Señor por sorpresa.

El Señor reitera su juicio en cada mensaje que da el profeta Jeremías, para que no haya duda de que Él habló, Él anunció. Miren lo que dice en Jeremías 5: 20 - 23, leamos:

²⁰ Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

²¹ Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

²² ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantaré? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

²³ No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

El juicio es reiterado en cada pasaje del libro de Jeremías. El Señor no solamente amonesta al pueblo, sino a sus profetas falsos y a sus sacerdotes.

Lee conmigo Jeremías 5: 26 - 31:

²⁶ Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷ Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸ Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

²⁹ ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

³⁰ Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

³¹ los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Así le dice el Señor a la iglesia que se ha apartado y a sus falsos profetas y pastores, los que profetizan mentira; les dice "¿qué haréis cuando llegue el fin?", porque ciertamente llegará el día del juicio, pues la Palabra lo dice y se cumplirá.

En el capítulo 6, el profeta vuelve a anunciar el juicio; el Señor le dijo que lo hiciera permanentemente, porque estaba a la puerta y el amor de Dios estaba llamando al pueblo al arrepentimiento, igual que ahora; lee Jeremías 6: 19- 20:

¹⁹ Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

²⁰ ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

El pueblo de Israel y de Judá creían que, por ofrecer sacrificios y holocaustos según ellos dirigidos a Jehová, ellos creyeron que estaban bien y que eran aceptos delante de Él. Pero el Señor claramente dice que el que rechaza su Palabra, no es acepto delante de Él, así tal persona le cante, le ofrezca alabanza o haga sacrificios. Y la muestra de que la Iglesia de hoy está haciendo lo mismo que Israel y Judá es que predica y enseña un mensaje contrario a las Escrituras, enseña lo opuesto y por tanto engaña; la iglesia que no predica lo que las Escrituras dicen, predica un mensaje para llenar la concupiscencia del corazón de la gente, para agradarla, para llenar su corazón de oír. Pero los tiempos están indicando la falsedad de este mensaje, el Espíritu Santo está diciendo a través de su Iglesia santa y de la creación, que viene juicio para la Iglesia

apartada que predica mentira, para el mundo, para todas las naciones que han vivido apartadas de Dios, que han fornicado y fornican con Babilonia, que son partícipes de la Gran Ramera, negando al Señor de Gloria, atacando y negando su Palabra y sus caminos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/muGHC3sVTjE>